

Estado de malestar

Hasta hace cinco minutos se legisló y experimentó pensando solo en el hombre

ELENA MORENO
SCHEREDRE



He robado el título 'Estado de malestar' de un libro de Nina Lykke que se adapta muy bien a la incomodidad que debió de sentir la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, cuando su homólogo, el belga Charles Michel, la adelantó para ocupar el único sillón junto al presidente de Turquía. La vergonzosa reproducción del acto ha sido retransmitida por todos los medios del mundo, colaborando a que las flaquezas de la UE permitan humillaciones no solo externas, sino entre los mismos dignatarios.

Si tuviera que explicar a un hombre lo difícil que ha sido para la mujer alcanzar esa hipotética igualdad en el mundo profesional elegiría esta escena, en la que ella se sienta modositamente en el sofá, tragándose el sapo y probablemente pensando aquello de que por la paz un avemaría, y cuando esto termine te vas a enterar de lo que vale un peine, en versión alemana, mientras el liberal Michel asienta sus santas y acostumbradas posaderas a ese poder que le ha sido asignado desde su nacimiento. Parece que los colegas se reunieron a solas, y que la cara de ella al entrar en la reunión era marmórea. Qué se dijeron, nunca lo sabremos, pero a la salida el belga «lamentó el incidente» mientras que ella exigió que no se repitiera.

¿Asunto solucionado? Permítame usted que lo dude. Una y otra vez nos topamos con que hasta hace cinco minutos se ha legislado, fabricado y experimentado pensando únicamente en la población masculina. La UE revisará las normas de protocolo porque fueron pensadas por hombres y probablemente no volverá a suceder lo que pasó en Ankara, ni Michel tendrá la oportunidad de levantarse del sillón y mostrar respeto por una mujer, pero la NASA tuvo que cancelar en 2019 la caminata espacial de las astronautas mujeres porque no habían previsto los trajes de su tamaño. Igual que cuando me compré mi primer coche, vi que no había espejito en las viseras del lado del conductor y comprendí que si quería pintarme los labios tenía que ser copiloto. La vergüenza no alcanza todavía para pensar en el mundo femenino.

Hace unos años, y a raíz de la investigación y creación de un fármaco para el dolor, se cayó en la cuenta de que prácticamente todos los laboratorios farmacéuticos del mundo creaban sus medicamentos a base de experimentar con ratones macho. Si los mecanismos del dolor fueran similares en machos y hembras esto no habría sido un problema, pero las hormonas sexuales influyen en la forma en que el cerebro procesa el dolor. No quiero pensar en vacunas y desde luego ni se me ocurre relacionarlas con las hormonas, porque a estas alturas del partido, lo de confiar es un imperativo semejante a aquel gálimatías del Espíritu Santo.

Entre la continuidad y el futuro

CARLOS MALAMUD

Caterático de Historia de América de la UNED. Investigador principal de América Latina del Real Instituto Elcano

En el VIII Congreso del Partido Comunista de Cuba, que comienza hoy, la clave es si los delegados discutirán los asuntos vitales para la supervivencia de la isla

Cuba y Sicilia son muy diferentes, aunque tienen cosas en común, más allá de que en algún momento de su historia estuvieron dominadas por la mafia. Ambas son islas y de alguna manera viven en mundos cerrados, en un permanente estado de introspección, hoy azuzado por la pandemia. En el Palermo decimonónico Giuseppe Tomasi di Lampedusa ambientó su novela 'El gatopardo', cuya moraleja universal la sintetizó Tancredi en la famosa frase transmitida a su tío, el príncipe de Salina: «Se vogliamo che tutto rimanga come è, bisogna che tutto cambi» («Si queremos que todo siga igual, es necesario que todo cambie»).

La alusión viene a cuenta de la celebración del VIII Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), en La Habana, entre hoy y el lunes. Según Ramón Machado Ventura, segundo secretario del PCC y su hombre más poderoso después de Raúl Castro, será el congreso de la «continuidad» y la «actualización». A sus 90 años y después de haber estado vinculado al núcleo duro del poder desde prácticamente el inicio de la Revolución, Machado Ventura fue descrito en una biografía publicada por Cidob como «paradigma de la fidelidad a las esencias revolucionarias», «representante del ala más reaccionaria e inmovilista (del partido)», a la vez que «dirigente poderoso, aunque desprovisto de carisma, ubicuo e incombustible». Por eso, nadie mejor para hablar de «continuidad», aunque no está claro si también para hablar de «actualización».

Aquí cobra sentido la figura de Lampedusa y su mensaje 'inmovilista'. Si actualizar es jubilar a algunas figuras señeras, como Raúl Castro o incluso Ramiro Valdés y el propio Machado Ventura, impulsar una cierta renovación generacional, entonces su definición adquiere plena vigencia. Pero si actualizar es renovar, cambiar los paradigmas que rigen al partido y a la sociedad cubanos, abrir Cuba al mundo y el mundo a Cuba, como dijo Juan Pablo II, habría que olvidarse del gatopar-



do y concentrarse en otros felinos.

En las páginas de 'Gramma' se pueden encontrar numerosas pistas de por dónde van los tiros, para utilizar una expresión coloquial. En la prensa oficialista se encuentran testimonios como el del joven Alberto Torres, primer secretario del PCC en la capital de la provincia de Mayabeque, que permiten corroborar el vínculo dialéctico entre 'continuidad' y 'actualización' y su estrecha relación con la 'política de cuadros', por usar una expresión tan cara a los dirigentes cubanos y muy especialmente a la 'dirección histórica'.

Como dice Torres, son «los principios heredados de la dirección histórica», junto con «los valores éticos y políticos que definen la Revolución», los que dan sentido a su compromiso político. Por eso, más allá de que la pandemia suponga retos adicionales (como los que en su día planteó el imperialismo), «este congreso reafirmará la continuidad del proceso social cubano, para hacer irreversible el socialismo y avanzar en el mejoramiento de la calidad de vida de la población».

Llegados a este punto la pregunta sobre

el futuro adquiere mayor importancia. ¿Qué espacio tendrán en el congreso las reformas económicas impulsadas en su día por Raúl y hoy mayoritariamente olvidadas? A comienzos de 2021 entró en vigor la ley que acababa con el sistema bimonetario, una lápida muy pesada sobre la economía. Posteriormente se legisló sobre el trabajo por cuenta propia, eliminando bastantes rigideces. Pero esto no será suficiente para ordenar una economía acorralada por la crisis (existente antes de la pandemia) y la debacle venezolana. Sin profundas reformas estructurales es muy difícil que Cuba salga de su depresión.

Para ello también sería necesario 'aggiornar' el sistema político, facilitando la participación ciudadana y de los organismos de la sociedad civil, garantizando las libertades individuales y el respeto de los derechos humanos. Sin embargo, en su lugar ha aumentado la represión, como la que sufre el Movimiento de artistas e intelectuales San Isidro. Al mismo tiempo, habría que normalizar las relaciones con EE UU. Después de la visita de Obama, el miedo a poner en marcha un proceso difícil de reconducir atenazó a las altas esferas del Gobierno cubano. El triunfo de Trump pareció darles la razón acerca de la maldad intrínseca del «imperialismo yanqui». Pero, con Biden, las cosas han cambiado y el problema es dar con la respuesta adecuada.

De cara al VIII Congreso la cuestión de fondo es si los delegados serán capaces de discutir todos aquellos asuntos vitales para el futuro de Cuba o seguirán acatando de forma absoluta los dictados de la 'dirección histórica' y los principios de la Revolución. Me temo que esta será la salida, a su vez el mejor camino para actualizarse en la continuidad, sin que cambie nada de lo esencial. Seguirá aumentando la frustración de las jóvenes generaciones y, una vez más, se cerrará la salida dentro del sistema que podría ofrecerle la dirigencia representada en la figura del nuevo primer secretario del partido, a la vez que presidente de la República, Miguel Díaz-Canel.

Correr, andar, parar

ROSA PALO



Cualquier persona que corra tiene mi admiración. Hasta Isabel Díaz Ayuso, aunque solo lo haga para rodar un spot de campaña. Hasta Edmundo Bal, que publica una foto de su muñeca con uno de esos relojes que lo mismo te dicen las pulsaciones que te dan la receta de los callos. Con tanta política a golpe de zancada, de tuit y de disyuntivas y con tanto aficionado a la carrera parece que, en lugar de en las urnas, las elecciones madrileñas se fueran a dirimir en una pis-

ta de atletismo: medalla de oro, ramo de flores y la presidencia de la Comunidad de Madrid para el ganador de los 400 metros lisos. O vallas, que todos los candidatos van a tener que saltar unos cuantos obstáculos.

Perdón por la obviedad, pero correr es una cosa muy cansada. Será por eso por lo que fracasé la única vez que lo intenté: con mi trote cochinerito y mi equipación deportiva (una camiseta de la Caja Rural que me regalaron cuando metí

10.000 pesetas a plazo fijo y unos pantalones cortos que le quitó al heredero) provocó la hiperventilación propia y el descojone ajeno. Por eso no volveré a hacerlo, por muy pesados que se pongan los proselitistas del correr, siempre intentando ganar adeptos para su causa. Aunque cada uno hace causa de lo que le da la gana, también es verdad: ellos, de machacarse las rodillas; yo, del café solo; los políticos, de lo que les conviene; Murakami, del Nobel de Literatura, que lleva años persiguiéndolo y aún no lo ha conseguido. Peter Handke, en cambio, camina en lugar de correr, y ya ha sido bendecido con el galardón de la Academia sueca. Como Louise Glück, que escribe «las cosas / que no pueden moverse / aprenden a mirar». A veces es mejor no ir tan rápido. A veces, incluso, es mejor parar.